

CAPÍTULO IX.

Las Bellas Artes del dibujo. Plan y método de su enseñanza.

Advertencias previas.—Olvido en que se tiene en las escuelas primarias la enseñanza artística á que se contrae este capítulo.—Causas de él.—Examen de esas causas especialmente de la que se funda en las dificultades que ofrece dicha enseñanza: atractivo que tiene esta para los niños.—Carácter educativo que debe revestir en las escuelas.—Necesidad de sujetarse en ella á las condiciones y modos de adquisición de los niños: de cómo debe procederse al efecto.—Aplicación de la manera llamada cíclica ó concéntrica, diciendo en qué consiste.—Su adaptación tratándose de los niños y ventajas con que brindan para aplicarla las Bellas Artes del Dibujo: manera de proceder respecto de ellas.—Determinación de la marcha que conviene seguir en las escuelas primarias á propósito de la cultura artística de que se trata, en cada una de las tres secciones ó grados en que se suelen dividir.—Idea de los resultados generales que deben sacar los alumnos de esta enseñanza.—Explicación de algunos de los términos que empleamos á propósito de la determinación de aquel plan y de estos resultados.—Observaciones respecto del programa que se trace el maestro para dar la enseñanza en cuestión.—Indicaciones para el capítulo siguiente.

La enseñanza de cuya metodología nos proponemos tratar ahora, ha de versar principalmente sobre las tres artes que hemos considerado como fundamentales del grupo de las llamadas ópticas, figurativas, del diseño y del dibujo, á saber: la *Arquitectura*, la *Escultura* y la *Pintura*. A ellas debe contraerse el programa que se trace el maestro para dar á sus discípulos esta cultura, pues tratándose de las escuelas

primarias, no es práctico aspirar á más ni en puridad es preciso, máxime cuando con ocasión de las tres artes nombradas pueden, necesitan y deben los maestros hacer indicaciones más ó menos extensas respecto de la mayoría de las que hemos considerado (capítulo VII) como derivadas de ellas.

La enseñanza artística á que ahora nos referimos concretamente, esto es, la que en el lenguaje vulgar se entiende cuando se habla de Arte, es la que más descuidada se halla en la educación general; pues que, como antes de ahora hemos dicho, es frecuente que figuren en los programas escolares el Dibujo, la Música y aun la Literatura, y son sumamente raras las escuelas en que se dé la cultura relativa á las tres Bellas Artes mencionadas, pues lo que suele suceder, donde se hace algo, es insinuar ligeras nociones teóricas, áridas y descosidas á propósito de la Historia y la Geografía (1). Y no será esto, ciertamente, porque la enseñanza de que tratamos no sea útil ni carezca de valor psicológico, moral y educativo; pues cuanto á este respecto dijimos en el capítulo VI con referencia al Arte en general, es aplicable en concreto á esta esfera tan interesante de la cultura estética.

En nuestro sentir, la preterición que se hace de esa esfera de la enseñanza artística, reconoce por causa, de una parte, el concepto deficiente que aún

(1) La propia sistemática proscripción que aquí notamos, se observa en las obras pedagógicas por lo que respecta á la metodología de las Bellas Artes del Dibujo. El mismo BAIN, que consagra un capítulo á las Bellas Artes en su *Ciencia de la educación*, se limita, por lo que atañe á las que nos ocupan, á ligerísimas indicaciones sobre su valor educativo, y esto es lo más que hacen los pocos pedagogos que las tienen en cuenta, incluso el filósofo SPENCER. Equivale esto á excluir la enseñanza á que nos referimos de los programas escolares, y acusa un concepto deficiente de la cultura primaria ó fundamental, y en particular de la educación estética.

impera acerca de lo que debe ser y comprender la cultura general (y la escuela primaria por lo tanto), y de otra, la creencia errónea de que la enseñanza de las artes en cuestión es, tratándose de la niñez, más difícil que la de las demás asignaturas prescritas en los programas escolares.

Como acerca de lo concerniente á la deficiencia del concepto de la cultura hemos hecho hartas consideraciones, sobre todo con motivo de la educación integral (capítulo I), á ellas remitimos al lector, y sólo nos detendremos en lo relativo á la supuesta dificultad que ofrece la enseñanza de las Bellas Artes del Dibujo. La observación más somera advierte al punto que se enseñan en las escuelas asignaturas (v. gr., la Gramática, la Aritmética y aun la Lectura), cuyo aprendizaje es más costoso á los niños, más difícil que el de aquellas artes. El Dibujo mismo, respecto del que puede decirse que existe unanimidad de pareceres en considerarlo como materia propia de la instrucción primaria, ¿no es una enseñanza artística como la que nos ocupa, que exige (lo que no sucede con ésta) cierta habilidad de ejecución, que al *saber* se una el *saber hacer*? Por otra parte, los buenos maestros no ignoran que de todas las materias de estudio cabe afirmar que lo difícil y lo fácil para imponer en ellas á los niños, está más que en la índole peculiar de cada una, en la manera de darlas, en el método y los procedimientos que al efecto se empleen, en la discreción con que se desenvuelvan y en la mayor ó menor habilidad, en el arte, de quien las enseñe.

Tratándose de una materia como las Bellas Artes á que nos referimos, tan llena de atractivos, tan genuina y placenteramente intuitiva, y en cuyo favor muestran los niños propensiones y aptitudes congénitas tan arraigadas y ostensibles como para la que

más, según reiteradas veces hemos mostrado, la tacha de dificultosa no tiene otro valor real y positivo que el de un expediente gastado ó un lugar común de que se echa mano para salir del paso y disculpar errores tradicionales que hay empeño en que persistan y que, por lo mismo, se quiere hacer pasar como verdades inconcusas, á fin de servirse de ellos como de pantalla que oculte la falta de sentido de unos, el exceso de incuria de los más y la despreocupación de todos.

Mas haciendo punto en este género de consideraciones, que de proseguirlas nos desviarían demasiado de nuestro objeto, importa, para poder entrar de lleno en la metodología propia de las Bellas Artes del Dibujo, insistir acerca del carácter educativo que necesita ostentar esta enseñanza. En puridad no debiera hablarse, tratándose de dicha materia, de «enseñanza» sino de «educación». Más que en el Dibujo, en el que siempre es obligado, por lo menos, enseñar á hacer, debe el educador atender aquí al desarrollo del gusto estético, del sentimiento de lo bello; procurar que los niños amen la belleza, ennoblezcan sus gustos, disfruten con los placeres más puros y desinteresados: éste ha de ser el objetivo de la cultura que nos ocupa, en la que el elemento didáctico ha de subordinarse por completo á él y ha de considerarse como accesorio. Lo importante es que los niños se habitúen á ver la belleza en las obras de Arte, la descubran donde exista, sepan sentirla y amarla y aun experimenten deseo y hasta tengan entusiasmo por producirla. Con preferencia al conocer, debe dirigirse esta cultura al sentir, por lo que más que del conocimiento necesita preocuparse el maestro de fecundar mediante ella el sentimiento estético de sus educandos. Claro es que no es dado en esta, como en ninguna otra clase de cultura, pres-

cindir de suministrar ciertos conocimientos, que le son inherentes y forman parte integrante de ella; lo que queremos decir es que lo primero, lo principal, á lo que todo debe subordinarse y lo que ha de constituir la base y el fin del programa que se trace el maestro, es el elemento que hemos llamado educativo.

Esto sentado, veamos ahora cómo debe empezarse y desenvolverse la cultura relativa á las Bellas Artes del Dibujo.

No hay para qué advertir que en esta, como en toda otra enseñanza, precisa atenderse á las condiciones del niño, no excediendo nunca lo que pueda estar al alcance de sus facultades, y procediendo de la manera que él lo hace en sus adquisiciones espontáneas, en las que ejercita la receptividad, con exclusión del juicio y la reflexión, partiendo siempre de lo individual y sensible. Como consecuencia obligada de estos preceptos, que se fundan en la manera de ser de la niñez (la cual marcha por grados en el desenvolvimiento de su cultura, de lo inconsciente y espontáneo á lo consciente y reflexivo, de lo individual y concreto á lo general y abstracto, de lo conocido á lo desconocido), se impone la necesidad de dar comienzo á la iniciación artística á que ahora nos contraemos, á la manera que, refiriéndonos al Arte en general, dijimos en el capítulo VII, esto es, por los objetos que al efecto puedan utilizarse de los que rodean al niño, de los que naturalmente ve éste en su casa, en la calle, en el campo y en la escuela. Los muebles, los edificios, los monumentos, las láminas, las fotografías, etc., que en unas ú otras partes existan al alcance de su contemplación espontáneamente ejercitada, son los medios de que debe valer-se el educador al principio con el fin indicado. Llamando la atención del niño sobre dichos objetos,

sobre sus diferencias y analogías, sobre las cualidades y relaciones que él no descubra á primera vista, se le darán materiales y elementos que poco á poco irá organizando y le servirán de base para hacer nuevas adquisiciones, afirmar las ya realizadas y con todo ello extender los horizontes de su cultura artística. Para estas nuevas adquisiciones se le presentarán gradualmente nuevos objetos, siempre basados en los conocidos y en las adquisiciones hechas, lo cual implica una manera de enseñanza que estimamos de resultados fecundos, tanto en esta esfera como en las demás de la cultura, por lo que creemos conveniente someterla á la consideración de los maestros.

Nos referimos al modo de enseñanza llamado *circu- lar, cíclico ó concéntrico*, cada día más en boga, sin duda porque es una de las mejores manifestaciones que debemos á la buena tradición pedagógica (1). Consiste esta manera de enseñanza en que los niños de una escuela, grado ó sección no hagan sólo, como es costumbre, una parte del programa, sino todo él desde un principio, de modo que en todos los cursos se abrace por entero la asignatura de que se trate, variando sólo en la mayor intensidad y extensión, en el aumento de pormenores con que se desenvuelva en los grados ó cursos superiores respecto de los inferiores. Así, ha de aspirarse á que desde luego contenga el programa la asignatura en-

(1) Esta manera de enseñanza, que algunos creen invención moderna de espíritus soñadores, la sostuvo ya el gran pedagogo moravo COMENIO (1592-1671), que la recomendaba en estos términos: "Lo que el hombre aprende al principio debe ser como la antorcha que iluminará sus estudios subsiguientes. La enseñanza debe ser la misma en todos los grados, diferenciándose sólo por la forma y los detalles", añadiendo que debe representar un círculo concéntrico, que se ensanche desde la escuela materna hasta la universidad.

tera en sus partes fundamentales, pero en términos reducidos, para después ir las desarrollando sucesiva y gradualmente, con lo que irá creciendo á su vez el programa y haciéndose más rico en pormenores y contenido: hablar desde el principio de *todo*, sin agotar nunca ni con mucho *toda* la materia y fijándose siempre en lo esencial; tal es la regla. En este concepto, el programa de la enseñanza de que se trate, se puede considerar como un círculo reducido que se agranda sin cesar por zonas concéntricas (de aquí el nombre de esta manera de cultura), no porque se le añadan nuevas partes, sino porque se ensanchan las incluidas al principio en el centro, mediante el aumento de intensidad, de hechos y de pormenores.

Los que miren la cuestión exentos de todo apasionamiento y sin prejuicio alguno, no podrán menos de reconocer las ventajas positivas que ofrece la enseñanza concéntrica. Se empieza en ella por orientar al niño respecto de todos los puntos capitales de la asignatura objeto de su estudio, sin darle en cantidad ni en calidad más de lo que buenamente puede soportar y digerir su inteligencia. Sobre la base de las adquisiciones hechas de este modo, que así se facilitan mucho, se le lleva gradualmente á que haga otras nuevas, siempre afirmando las primeras por los repasos y desenvolvimientos á que obligan las segundas. De este modo, los que en un principio pudieran parecer ó debieran tomarse como conocimientos secundarios, acaso como meros accidentes, no embarazan el estudio de lo que en cada grado deba considerarse como fundamental, y convirtiéndose en objetivo de las adquisiciones subsiguientes, son tratados luego con la holgura y detención requeridas para que se fijen bien en la inteligencia y obtenga el alumno, respecto de la materia que estu-

dia, una sólida y completa cultura. No hay para qué advertir, pues ello resulta claro, que este procedimiento, no sólo favorece el espíritu de investigación y el esfuerzo personal, sino que conforma con las condiciones del desarrollo mental de los niños, y presta á éstos condiciones para desempeñar su trabajo con ventajas y seguridad evidentes (1).

Tratándose de las Bellas Artes del Dibujo, enseñadas con el sentido en que acabamos de decir que deben tomarse en las escuelas primarias, tiene aplicación y es necesaria como para la asignatura que más la manera concéntrica, en cuanto que por lo mismo que no se trata de la cultura técnica de tales ó cuales artes, sino de la del gusto artístico en general, es menester familiarizar al niño desde el principio con las diversas manifestaciones de las artes ópticas, señalándole desde luego los elementos que contribuyen en ellas á la realización de la belleza. Desde el primer día ha de hablarse, pues, á los alumnos de las tres artes que entre las ópticas ó del Dibujo se consideran como fundamentales, así como de algunas de las derivadas más importantes, y desde el primer día también se empezará á hacerles notar

(1) Estas ventajas las expone en síntesis M. COMPARÉ, que por cierto no es partidario del procedimiento de la enseñanza concéntrica, refiriéndola á la de la Historia, no obstante que prefiere para ella el modo tradicional de darse en cada sección ó grado una parte del programa. «Por efecto de la repetición, dice, se graban mejor los hechos en la memoria de los niños; además, en este sistema, desde el curso elemental (la sección ó clase inferior que diríamos nosotros) tiene el alumno una idea, por incompleta que sea, del conjunto de la Historia nacional. En fin, como las lecciones recaen tres veces sobre las mismas materias, se pueden graduar hábilmente y adaptarse á la edad de los alumnos.» (V. su citado *Cours de Pédagogie théorique et pratique*). Lo que aquí se dice con referencia á la Historia es aplicable á todas las asignaturas, como fácilmente comprenderá el lector, y no estará demás que añadamos que á todos los órdenes y grados de la cultura y aun dentro de una misma lección ó ejercicio.

los elementos que las constituyen y á qué se debe que las obras que se producen en cada una sean bellas ó bonitas, fijándose, como es natural, en los más externos, en los que están más al alcance de la observación espontánea del niño, para sucesiva y gradualmente hacerle ver otros no tan visibles y con ellos nuevos pormenores y nuevas manifestaciones artísticas. De modo que desde el comienzo se tomará en esta cultura el Arte plástico entero, con todo su interior contenido, en conjunto y en términos muy reducidos y sobrios de pormenores, para después irlo desdoblado y aumentando la intensidad y la cantidad en la gradación ya aconsejada. Así se familiarizará el niño desde un principio con la belleza artística y educará sus facultades estéticas.

Estas indicaciones trazan ya la marcha que debe seguirse en las escuelas primarias respecto de la cultura artística que nos ocupa.

Los primeros ejercicios han de encaminarse á que los niños sepan cuáles son las artes del Dibujo y en qué se diferencian entre sí. Al efecto, se les presentarán delante objetos ó se les llamará la atención sobre los que conozcan para hacerles fijarse en la idea de Arquitectura, Escultura y Pintura, deducida de lo que es un edificio, una estatua y un cuadro, por ejemplo. Se ampliará y afirmará este primer conocimiento por ejercicios de clasificación, mediante los cuales agrupen los niños obras de una y otra clase. De análoga manera y enlazándolo con lo ya sabido, se les hará que comprendan lo que son, distingan entre sí y clasifiquen dibujos, grabados, fotografías, cromos, relieves, etc. En todos estos ejercicios, que deben multiplicarse y constituirán el programa del curso ó sección inferior en las escuelas (la de los niños más pequeños, que empiezan), se atenderá desde luego á que los alumnos noten que las cosas de

que se les habla son bonitas, bellas (lo cual implica la observación de las proporciones, el orden y la armonía con que están dispuestas), que al mismo tiempo sirven para algo, y que el objeto principal de muchas es el de distraernos, causarnos placer. Todo esto se confirmará con ejemplos al alcance de los niños (las casas, las iglesias, los monumentos, las fuentes comunes y las monumentales, los cuadros que hay en las habitaciones y los templos, las imágenes de los santos, estatuas de hombres célebres, etc.) y se tomará como base para hacerles comprender lo que son las Artes en general, cuáles son las propiamente bellas y cuáles las bello-útiles dentro de las del diseño ó ópticas. Con los ejercicios indicados para esta primera parte del programa (que en lo general, lo serán de pensamiento y se dirigirán, en cuanto sea posible, á que los niños contemplen y sientan la belleza) deben darse algunas noticias breves y amenas sobre los materiales que entran en la composición de los objetos, fabricación y destino de éstos, historia de varios monumentos y biografías de algunos artistas, por ejemplo.

La segunda parte del programa (para la clase ó sección media) consistirá primeramente en revisar, ampliándolo, lo hecho en la anterior, multiplicando los ejemplos, é insistiendo en los ejercicios de clasificación, que ahora deberán precisarse más, haciendo al efecto que los niños formen catálogos, con arreglo á estas clasificaciones, de los objetos que hayan visto y conozcan (los que hay en la escuela, en sus casas, en la población, en la iglesia, etc.). Después de esto, se pasará á tratar en particular de cada una de las artes fundamentales de las que son objeto de estas observaciones (Arquitectura, Escultura y Pintura), deteniéndose en los materiales con que se producen las respectivas obras y en las dife-

rentes partes de que constan éstas, y haciéndoles observar tipos variados, pero de los más característicos, de sus principales manifestaciones, todo ello amenizado con nuevas noticias acerca de la fabricación, destino é historia de las obras de que se trate y biografías de sus autores.

La parte tercera del plan que delineamos (la que debe servir para la clase ó sección superior), tendrá por objeto preferente organizar, sistematizar todo lo hecho en las secciones anteriores. En tal concepto, se hará una revisión de las clasificaciones, agrupando en torno de cada una de las tres artes fundamentales (de cuyos momentos de ejecución se dará idea), sus derivadas, distinguiendo los diferentes géneros de Arquitectura, Escultura y Pintura, y apoyándose en esto último y en lo hecho ya sobre monografías de monumentos y biografías de artistas, se hará un resumen de la historia de esas tres artes.

Para la mejor inteligencia y aplicación del plan que acabamos de bosquejar, al intento de exponer la marcha que conviene seguir en la enseñanza que nos ocupa, precisa determinar más algunas de las cuestiones que el mismo comprende, con el fin de facilitar á los maestros el trabajo que presupone el adecuado desenvolvimiento del programa que al efecto se tracen.

Primeramente, conviene señalar los resultados generales que deben sacar los alumnos de la enseñanza que nos ocupa, como tal enseñanza, punto respecto del cual pueden servir como de direcciones los siguientes enunciados:

DE LAS ARTES EN GENERAL.—Concepto de ellas. En qué sentido se llaman bellas y en qué consiste su belleza. Saber distinguir las predominantemente bellas de las bello-útiles. Lo que son unas y otras. Artes fundamentales y derivadas.

Principales artes industriales. Saber clasificar los productos ú obras correspondientes á las artes de unas y otras clases.

DE CADA UNA DE LAS FUNDAMENTALES EN PARTICULAR.— Explicar en lo que consiste (la Arquitectura, la Escultura ó la Pintura, según de la que se trate), cómo realiza la belleza y cuáles son sus condiciones esenciales. Sus elementos y materiales. Su objeto ó destino. Su origen y desarrollo. Saber distinguir los órdenes, estilos, escuelas y períodos en cada una y determinar los rasgos más salientes y característicos según las épocas, estilos, etc. Idea general, carácter, objeto, elementos, materiales y modos de fabricación de las principales artes derivadas de la fundamental de que se trate, clasificándolas según su destino, material y procedimientos.

DE LOS MONUMENTOS Ú OBJETOS EN ESPECIAL.— Que en presencia del que contemple, diga el niño la impresión general que produce, cuál es su idea esencial, cuáles son sus rasgos característicos, sus bellezas y defectos y el estilo ó la escuela y el período á que pertenece, explicándolo todo brevemente, así como sus elementos, materiales, destino, etc. Lo mismo respecto de los productos de las artes derivadas, diciendo á cuál de las fundamentales se refieren y señalando las afinidades que con ella tengan.

En segundo lugar, creemos que facilitará la tarea del maestro la explicación de algunos de los términos que empleamos en el plan propuesto y en las direcciones que preceden. A esto responden las siguientes indicaciones:

ARQUITECTURA.—*Artes derivadas.* (Véase lo dicho en el capítulo VII). *Clases de monumentos:* menhir, obelisco y pirámide; dolmen y túmulo; trilito; arquitectura adintelada y de arco. Edificios de una y otra; casas, iglesias, torres, puentes, castillos, etc. *Partes principales de los edificios:* planta y alzado; de éste: basamento, muros, pilastras y columnas, cornisamento y cubierta; terraza, bóveda ó cúpula y tejado en vertiente. *Materiales de la arquitectura:* piedra de varias clases, ladrillo, madera y hierro. *Momentos de la producción:* el trazado del

plano y la ejecución de la obra. *Destino ó uso:* para vivir, para el culto, para instruirse, para divertirse, para defenderse del enemigo, etc.

ESCU LTURA.—*Artes derivadas* (Véase el capítulo VII). *Clases de monumentos:* plantas, animales y figuras humanas; estatuas, bustos y grupos; escultura en bulto redondo y en relieve alto, bajo y medio. *Materiales más usados:* piedras, marfil, metales y maderas de varias clases. *Momentos de la producción:* el boceto, el modelado en barro, el vaciado y la ejecución definitiva. *Destino ú objeto:* conmemoración de santos y grandes hombres (científicos, artistas, políticos, guerreros, etc.), decoración (de edificios, altares, muebles, utensilios) y objetos de adorno.

PINTURA.—*Artes derivadas.* (Véase el mencionado capítulo VII). *Clases de pinturas.* Según los asuntos: religiosa, histórica, retratos, de género, etc.; de utensilios, plantas, flores, frutas, de paisaje, de animales, etc.; por la forma externa; mural y de caballete; por los procedimientos técnicos: fresco, temple, óleo, aguada, pastel, miniatura, etc. *Elementos:* superficie, líneas, sombras, colores, perspectiva. *Materiales:* muros, lienzo, tabla, cobre, papel, tela, etc. *Momentos en la producción:* boceto, estudios parciales, composición total. *Destino ú objeto:* decorado de iglesias, retablos, habitaciones, salas de actos, etc.; adorno de objetos, recuerdos de familia, conmemoración de hechos, etc. (1).

Para terminar lo concerniente á la marcha general que debe seguirse respecto de la cultura artística á que se contrae el presente capítulo, no estará demás que recordemos á los maestros que en esta mate-

(1) Las indicaciones que preceden (lo que aparece en letra pequeña) no tienen otro objeto que el de aclarar el sentido de algunos de los temas que enunciamos en el plan á que sirven de ilustración. En ellas seguimos, por lo general, al Sr. COSSÍO en su *Conferencia sobre la enseñanza del Arte* (una de las "Conferencias normales sobre la enseñanza de párvulos", dadas por la Institución libre de Enseñanza, y publicada en los números 211, 217 y 220 del *Boletín* de la misma), que á la circunstancia de ser un trabajo bas-

ria, como en las demás enseñanzas, necesitan trazarse de antemano su correspondiente programa bien especificado y detallado, á cuyo efecto pueden servirles de guía las indicaciones que hacemos en letra pequeña. Acerca de este punto les aconsejamos que tengan presente la observación que se hace en la *Conferencia* mencionada en la nota que precede, á saber: «El contenido del programa debe enseñarse libremente, es decir, á medida y donde quiera que se presente la ocasión oportuna para ello; no proponiéndose de antemano tratar tal ó cual cuestión, sino aprovechando para ello las circunstancias más á propósito y con motivo, siempre que sea posible, de algo que haya venido á excitar espontáneamente el

tante completo, de contener abundantes observaciones prácticas y de basarse en un conocimiento no común de la materia sobre que versa, una la de ser uno de los contados (acaso el primero en España) que se han hecho acerca de la metodología de la enseñanza de las Bellas Artes del Dibujo en las escuelas primarias. No pretendemos otra cosa en la parte á que se refiere esta nota, que señalar direcciones y especificar temas; en manera alguna explicar los asuntos á que se refieren, lo que sería impropio de este libro, que trata de la cultura del sentimiento estético y de dicha metodología, y no del conocimiento del Arte ni de su historia, conocimiento que en la medida adecuada, debe poseer el maestro, como posee el de las demás materias que enseña, y puede adquirir en las obras que tratan de esa asignatura, de las que debemos indicarle las siguientes:

MANJARRÉS (D. José). *Las Bellas Artes. Historia de la Arquitectura, la Escultura y la Pintura.* Un grueso y elegante volumen de más de 690 páginas con 250 buenos grabados, 2.^a edición. Barcelona, librería de los Sres. Bastinos, editores, 1881.—*Enciclopedia popular ilustrada de Ciencias y Artes*, traducida del alemán por GUILLMAN, (D. Federico). Cuatro abultados volúmenes en 4.^o mayor á que acompañan cuatro grandes Atlas que comprenden multitud de grabados. Gras y Compañía, editores, 1881 y 1885. En esta obra encontrará el lector tratados sobre la teoría y la historia de la Arquitectura, la Escultura y la Pintura.—REULEAUX. *Los grandes inventos.* Traducción de Gillman y editada por cuadernos en 4.^o por la citada casa de Gras y Compañía. Se ha publicado ya el primero de los ocho voluminosos tomos de que consta esta interesante y curiosa obra (Madrid, 1888, con 796 páginas) y en él se encuentra una historia completísima, ilustrada con profusión de grabados, de la Ar-

interés del alumno. Este no necesita saber, por ahora, adónde va; pero el maestro es imprescindible que sepa adónde lo lleva; para lo cual necesita no desatender un solo instante el programa y poder, en vista de él, hacer todos los días el balance de lo que el niño adelanta y de lo que le falta por ganar todavía.» Es evidente que tratándose de los alumnos de la sección superior, con los que ha de aspirarse á que organicen, al ampliarlos, los conocimientos adquiridos, no es dado proceder con toda la libertad que en el pasaje copiado se aconseja para los párvulos (y en que puede insistirse con las secciones inferiores y aun medias de las escuelas primarias), sino que es obligado seguir el orden lógico que re-

quitectura y de muchas artes industriales (xilografía, fotoxilografía, cromografía, litografía, etc.

Los que no se hallen en condiciones de estudiar dichas obras, cuyo precio las pone fuera del alcance de muchos, pueden consultar las siguientes, que aunque escritas para la juventud y hasta aplicables á ciertos escolares, no dejarán de servir á los maestros: MANJARRÉS (D. José). *Nociones de Arqueología española*. Barcelona, Bastinos, editores, 1885. Un volumen en 8.º de 190 páginas y 80 grabados.—MIQUEL Y BADÍA. *La Habitación. Muebles y tapices. Cerámica. Joyas y armas*. La misma Casa editorial: 1879 y 1882. Tres volúmenes en 8.º, de 176, 170 y 260 páginas, con 42, 45 y 75 grabados respectivamente.

A los que puedan servirse de ellos, recomendamos dos libros en francés, que á la circunstancia de ser muy completos, compendiosos y buenos, unen la de la economía, pues cuestan cinco y seis pesetas respectivamente, á saber: REYMOND (William). *Histoire de l'Art* (Arquitectura, Escultura, Pintura). Paris, Germer-Baillere. Un volumen en 8.º mayor de 223 páginas con bastantes grabados.—*Precis de l'Histoire des Beaux-Arts* (Arquitectura, Escultura, Pintura y Musica), revu par le Dr. W. LUBKE et traduit par Em. MOLLE. Paris, C. Marpon A. E. Flammarion, 1885. Un vol. en 8.º mayor de 305 páginas con 134 grabados. Ambas obras, de las que la segunda es la mejor, contienen, además de la parte histórica, nociones teóricas muy breves. También pueden servirse los maestros de los libros citados en el capítulo III y escritos por MM. PECAUT y PELLISSIER con los títulos, el primero de *L'Art, simples entretiens à l'usage des écoles primaires*, y el segundo, de la *Education du gout* (5.ª parte y volumen de *La Gymnastique de l'esprit*).

quiere ese trabajo constructivo y en cierto modo de regresión, y hacer que el alumno vea el objetivo y comprenda, por lo tanto, adónde se dirige.

Lo dicho no basta, ciertamente, para que los maestros puedan desenvolver en las condiciones obligadas el programa á que acabamos de aludir; pues por prácticas que resulten las indicaciones hechas en el decurso de este capítulo (y en que lo sean hemos puesto particular empeño), faltan por señalar los modos de acción, los procedimientos y los medios auxiliares de que deben valerse para dar á la cultura artística de que tratamos el sentido educativo, el valor estético con que reiteradas veces hemos aconsejado que debe realizarse. Y por lo mismo que esta labor reviste extremada importancia, en cuanto que implica la manera de proceder para que resulte viva y eficaz dicha cultura, precisa exponerla con la detención necesaria. Tal es el objeto del capítulo que sigue.